

*Deixa apert. Valladolid 1982-83*

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

JULIO GARCIA VILLALON

CATEDRATICO DE MATEMATICAS EMPRESARIALES

UNIVERSIDAD  
REGION  
CRISIS ECONOMICA

LECCION INAUGURAL DEL CURSO 1982-83  
DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

VALLADOLID

1982



UNIVERSIDAD  
REGION  
CRISIS ECONOMICA

LECCION INAUGURAL DEL CURSO 1982-83 DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Disc. Apert. UVA 82/83 BiCe



5>0 0 0 0 4 0 7 1 1 3



ccelA 407113

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

JULIO GARCIA VILLALON

CATEDRATICO DE MATEMATICAS EMPRESARIALES

UNIVERSIDAD  
REGION  
CRISIS ECONOMICA

LECCION INAUGURAL DEL CURSO 1982-83  
DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

*Doc. Hist. Univ. Valladolid  
1982-83*



VALLADOLID

1982

---

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID  
PALACIO DE SANTA CRUZ, S/N  
VALLADOLID (ESPAÑA)

---

DEPOSITO LEGAL: VA. 529 -1982



---

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL SEVER CUESTA. PRADO, 10 Y 12. VALLADOLID, 1982

# Índice

	Págs.
Preámbulo .....	7
I. Evolución futura de la enseñanza universitaria .....	9
II. Universidad y Región .....	13
III. Algunas consideraciones sobre la Universidad de Valladolid ...	21
IV. Crisis General .....	35
— Influencia de la Informática en la problemática social .....	39
— Concertación entre Empresas, Poderes Públicos y Universidad .....	43
Bibliografía .....	51

*Excelentísimo y Magnífico Señor Rector,*

*Excelentísimas Autoridades,*

*Queridos Profesores, Alumnos y Personal no docente de la Universidad,*

*Señoras y Señores:*

Me ha correspondido por el turno de Facultades y antigüedad en el escalafón, el dictar la Lección Inaugural del presente curso académico en nuestra Universidad. Esta es la razón que me impone y disculpa mi presencia en esta prestigiosa tribuna.

El tema que he elegido es el de «Universidad, Región y Crisis Económica», debido a que en un período de incertidumbre como el nuestro, encuentra su gran actualidad política y social, pues todos sabemos que desde hace varios decenios, la historia del mundo, la historia de la humanidad, viene siendo objeto de transformaciones y mutaciones sin precedentes. Las invenciones y las innovaciones técnicas han permitido, prolongando y ampliando las actitudes de los hombres y desarrollando sus capacidades físicas, hacerlas aptas para las más ambiciosas realizaciones. La puesta en práctica de la Informática y, sus formas de desarrollo, la Robótica, la Burótica y de la Telemática, aumenta de forma muy sensible nuestro dominio conceptual y potencial en los diversos sectores de la educación, economía, etc..., facilitando la toma en consideración de las situaciones más diversas, su integración en el marco de un modelo secuencialmente aproximado a la realidad que permite obtener soluciones optimizadas lo menos malas posibles. Nosotros somos, en los últimos 18 años de este siglo, los mutantes de una sociedad en completa

transformación que ha llegado a un punto crítico de su evolución y, por tanto, a un período clave de su futuro.

La industrialización se situó en el camino de este avance, se reveló como forma de proceder idónea para mejorar las condiciones de existencia de todos nosotros. Ahora bien, desde hace algunos años, se ha relevado por un movimiento de transformación de mayor amplitud cuyos efectos no son previsibles actualmente. Los medios de producción se desarrollan exponencialmente, mientras que las condiciones de vida, de la mayor parte, se deterioran. Las potencialidades de riqueza y las rivalidades de pobreza crecen paralelamente.

Por una parte, perspectivas esperanzadoras, ya que en un mundo de dimensiones finitas, donde los recursos naturales son limitados y además, su población se encuentra en plena crisis demográfica, pues a principios de siglo, se contaba con mil quinientos millones de habitantes en el mundo y se estima que la población mundial en el año 2000 será del orden de seis mil trescientos cincuenta millones de habitantes, se espera que dentro de unos 70 años se encontrará un nuevo equilibrio cuando la población global puede llegar a ser de unos ocho o nueve mil millones de habitantes.

Por otra parte, perspectivas oscuras, pues nos encontramos en una época donde no nos es fácil controlar tan compleja situación. Efectivamente, las estimaciones supuestas están en pleno desconcierto; nuestros economistas, en principio susceptibles de controlar los azares de la coyuntura y de establecer el pleno empleo, no lograron interpretar las causas de una crisis que no han podido prever. La sociedad post-industrial en la que nos encontramos, en cuestionable y discute de su pasado lo que se encuentra en el origen de su impulso y de su desarrollo actual: acusa a la ciencia y la hace responsable del impás en que se encuentra.

## I. Evolución futura de la enseñanza universitaria

El desafío al que debe hacer frente la enseñanza universitaria, ante la situación actual, es lograr la evolución previsible de las funciones que se la atribuyen:

1. Responder a las nuevas necesidades de las colectividades y de las regiones.

2. Contribuir a la revitalización de la economía mediante la formación de personas que tengan cualificaciones apropiadas y a la formación complementaria de los trabajadores en el contexto de una evolución rápida de las tecnologías.

3. Mantener un nivel suficiente de innovación tecnológica gracias a la investigación y al progreso de los conocimientos científicos.

4. Proseguir una evolución hacia una mayor igualdad social.

Teniendo en cuenta la pluralidad y el carácter, a largo plazo, de los objetivos de la enseñanza superior, existe el peligro de que las medidas que se tomen para resolver los problemas inmediatos vayan o no de acuerdo con las necesidades y objetivos a largo plazo.

Entre los problemas a los que la enseñanza superior debe hacer frente, muchos de ellos son consecuencia de la expansión rápida que ha habido en el curso de estos últimos años y de los cambios que este impulso ha implicado en sus funciones, su orientación y sus estructuras tradicionales. Nuevas funciones han sido confiadas en respuesta a las necesidades de las colectividades regionales, debido a iniciativas locales, regionales o de una acción política. Las enseñanzas universitarias no todas se han adaptado a la situación compleja que se ha producido en la concepción de su misión y de sus objetivos con la transformación de un sistema reservado a una élite en un sistema de enseñanza masificado. Esta adaptación se ha presentado tanto más difícil cuanto más se tratara de reformas



de conjunto, planificadas en un período de expansión y de confianza en el próximo futuro, pero que se han tenido que llevar a cabo posteriormente en condiciones sociales completamente diferentes.

En un aspecto político, sería necesario precisar las funciones que deberían cumplir los centros de enseñanza superior en los años futuros, teniendo en cuenta su dinamismo interno, y desafíos a los que deberán hacer frente. Esto parece tanto más necesario cuanto mejores sean las políticas, cuando la opinión pública exija cada vez más que la enseñanza universitaria, de la misma forma que los demás servicios sociales, den cuenta de su eficacia y de la forma en que cumplen sus fines.

La enseñanza universitaria, que constituye un sector esencial de la política social, debe hacer frente a un nuevo desafío: cómo conservar el lugar que la corresponde en el debate político actual en lo relativo a la utilización de los recursos públicos de nuestra sociedad. Para lograr esto, se deben tener en cuenta los diversos factores que condicionarán seguramente la evolución de la enseñanza universitaria en los próximos años:

a) Ralentizamiento de la enseñanza superior en algunas de sus ramas. Esta tendencia obliga no solamente a cuestionarse principios fundamentales que han contribuido en la expansión de la enseñanza superior, sino también a preguntarse sobre la forma en que ha cumplido algunas de sus principales funciones sociales. En la coyuntura actual, los estudios superiores implican riesgos mayores que unidos a su coste superior, podrían tener consecuencias peligrosas.

b) Conviene tener presente que la estabilización de la población estudiantil se ha presentado ya en algunos países con tantos de participación muy diferentes. Además, en varios países europeos, los tantos de crecimiento de los efectivos ha disminuido a pesar del aumento regular de la participación femenina. En estas circunstancias, creemos que algunas Universidades no conservarán su vitalidad más que si nutren lo esencial de sus efectivos de grupos no tradicionales, en particular, de los adultos. Esta orientación podría provocar cambios tales que los enfoques y las instituciones existentes no respondieran ya a la necesidad de sus nuevos grupos. Será preciso tener la iniciativa correspondiente para captar estos nuevos estudiantes que surgirán a nivel regional más que a nivel general.

c) Otro motivo de preocupación, puede ser la evolución demográfica de la futura población estudiantil, pues se estima que los efectivos que pertenecen a los grupos de edad que iniciarán estudios en la Universidad en los próximos veinte años en la mayoría de los países europeos, descenderá en la década de los 80. En algunos países como el nuestro, tendremos de momento un breve período de expansión relativo, pero le seguirá un gran descenso.

d) Algunos países están siguiendo ya una política de estímulo a la participación en los estudios universitarios de grupos no tradicionales. En el futuro, respecto a este particular, existirán grandes diferencias de unos a otros países, en lo que se refiere a los efectos de la evolución demográfica y a factores tales como el valor social o profesional de las enseñanzas post-secundarias. En cualquier caso, se plantearán las dos siguientes cuestiones:

¿Esta demanda, no tradicional, compensará el descenso de los efectivos de jóvenes estudiantes o el ralentizamiento de su expansión? ¿La enseñanza superior será capaz de adaptarse a la diversidad de necesidades e intereses de esta nueva potencial población estudiantil para atraerla y conservarla?

Creemos, será esto lo que condicionará en gran medida la prioridad que se acuerde en la enseñanza superior en el conjunto de las políticas sociales y económicas.

## II. Universidad y Región

En primer lugar, debemos tener en cuenta que hay una Europa de las regiones, así como una Europa de las naciones. La gran diversidad de Europa se revela a nivel regional por su diversidad geográfica, histórica, cultural y económica.

Hablando en términos económicos, todos sabemos que hay gran diferencia entre las distintas regiones en lo relativo a la renta per cápita.

No es única la forma de definir lo que constituye una región. Lo más que se puede decir, es que hay ciertas formas más o menos precisas de describir los límites; y puesto que esto es así, la demarcación exacta de una «región» puede no tener demasiada importancia para un análisis posterior. Es muy importante distinguir entre niveles locales, regionales e internacionales. Tradicionalmente, la Universidad, en muchos de los países europeos, ha tenido una gran influencia local; pero la cuestión regional surge de los diferentes puntos y a todos los niveles, particularmente cuando se está relacionando con la economía.

En términos económicos, hay al menos tres clases de problemas regionales en los países europeos de hoy. El primer problema regional es el del subdesarrollo, donde una gran proporción de la población se dedica a la agricultura. Estas regiones pueden tener ciertas ventajas, por ejemplo, su forma de vida. No obstante, su situación es preocupante, puesto que la población empleada en el sector agrícola descendió en quince años en un 60 por 100, desde 1965 a 1980, es decir, más de 13 millones de trabajadores dejaron la agricultura en los países europeos durante aquellos años. Por tanto, las regiones que ampliamente son dependientes de la agricultura se ven afectadas por considerables problemas económicos: altos tantos de emigración y, muy frecuentemente, inadecuadas infraestructuras sociales y culturales.

El segundo conjunto de problemas regionales son los asociados a la recesión industrial. Estas son regiones íntimamente ligadas, en su topografía, geografía y vida económica a la historia de la revolución industrial; áreas muy dependientes del carbón, hierro, textiles, química, etc. En tales áreas, los problemas son también muy complicados: migración, pero más frecuentemente tienen el problema del desempleo. Desde 1975, estas regiones han sufrido desde este punto de vista, particularmente las que han estado ligadas al acero, gran desempleo de la juventud y serios problemas infraestructurales. Frecuentemente, disfrutaban de estar en actividad y dinamismo mientras su economía se encuentra en desarrollo: estableciendo todas las actividades asociadas a la acción voluntaria, asociaciones de diferentes tipos, actividades que en estos momentos están subyacentes en los problemas difíciles.

El tercer tipo de problemas regionales, son los ligados a las congestionadas grandes ciudades y redes urbanas. Frecuentemente su nivel de vida es relativamente alto, aun con grandes problemas de transporte, polución y control del entorno; crecientes problemas fiscales en orden a la financiación pública, etc.

Es, en este contexto, donde hay que situar a la Universidad. En realidad, hasta hace unos veinte años, las Universidades en los diversos países no se consideraban como órganos gestores del desarrollo económico regional. Más bien, se sintieron ligadas al desarrollo económico nacional, sin que influyeran y controlaran directamente. No obstante, en sus comienzos y posteriormente, el desarrollo de las Universidades precedió a la presión de las tendencias centralizadoras de los Estados modernos y, el aspecto regional vino a continuación.

En el siglo XIX, aunque muchas Universidades se concibieran como «instituciones nacionales» para realizar funciones esencialmente nacionales, también se establecieron en algunos países Universidades con orientación local o regional y, por tanto, estuvieron ligadas indirectamente al desarrollo económico.

En los países europeos ha habido tres clases de Universidades con anterioridad a la gran expansión de los años 60: Universidades metropolitanas, Universidades nacionales clásicas y nuevas Universidades, algunas de las cuales estuvieron desempeñando funciones regionales locales. Por supuesto, en la práctica, se podrían combinar

estas tres concepciones. En educación superior, como un todo, los institutos técnicos e instituciones análogas, se adaptaron más rápidamente a las necesidades locales y regionales. En algunos países, esto propició un sistema dual de educación superior donde las instituciones no-universitarias nacionales realizaron tareas económicas, políticas y administrativas.

Sin embargo, en algunos países, durante el curso de los últimos años, las políticas regionales han sido introducidas por las autoridades nacionales. Estas políticas regionales se han establecido ya para transferir recursos a las regiones deprimidas, o bien, para desincentivar la inversión en las regiones desarrolladas. En muchos casos estos esfuerzos han estado asociados al plan de desarrollo nacional. Por ejemplo, en Francia, se ha establecido de forma explícita un plan de desarrollo de 1976-1980, tal que su estrategia comprende a todo el país; por tanto, es importante reducir, progresivamente, la dependencia de la capital, organizando el transporte regional, estableciendo lazos transversales y desarrollando las Universidades regionales. En Holanda, han sido muy interesantes las discusiones sobre la relación entre el desarrollo económico nacional y el desarrollo regional, con cuatro elementos seleccionados en relación con la región. En primer lugar, que la política regional sea dirigida hacia la reducción de disparidades; en segundo lugar, que la política regional tome en cuenta la llamada modulación (lo cual significa una cierta sensibilidad respecto a los intereses, actitudes y valores de las diferentes regiones). En tercer lugar, la política debe proyectarse en orden a asegurar lo que se llama «intensificación», es decir, un reforzamiento de las estructuras económicas y de desarrollo de las regiones. Y en cuarto lugar, proyectar para asegurar mayor integración.

Además de estas políticas regionales y nacionales, ha habido, en el curso de los años 70, políticas regionales a nivel de Comunidad Europea, mediante fondos de hasta 1.700 millones de unidades europeas, distribuidas en menos de cuatro años, hasta mediados de 1979. Estas unidades se han distribuido sobre una base de cuotas, determinadas por la gravedad estimada por los problemas regionales en un país determinado. Por ejemplo, el caso de Italia con el Mezzogiorno. Todas las regiones de la Comunidad Europea han estado asistidas en este sentido desde 1975.

En la actualidad, si se desea hablar del papel de las Universidades, en relación con su influencia regional, se debe distinguir entre impacto inmediato y proceso a largo plazo. Tan pronto como una Universidad ha iniciado sus actividades en un determinado lugar, que tenga ciertas consecuencias económicas, se puede calcular, con cierta facilidad, su contribución en los distintos aspectos referidos a un corto plazo pero no así si se trata a un largo plazo. Tales procesos, deben tener en cuenta los efectos del desarrollo de la región como un todo, calculando la contribución directa de la Universidad en la investigación, enseñanza y una relación indirecta con el desarrollo de la «infraestructura», puesto que las Universidades pueden aportar una contribución muy real para investigar en relación con las actividades de su área.

Por ejemplo, si consideramos un aspecto agrícola, sabemos que en algunos países europeos existen Departamentos o Facultades de Ciencias Agronómicas en Universidades y otras instituciones de educación superior, los cuales han jugado un papel muy interesante transformando los modelos agrícolas de los empresarios locales, mediante el desarrollo de nuevas cosechas y una forma mucho más sistemática de dirigir la empresa agrícola. Esto se podría haber logrado en la región de Castilla y León en el ámbito de una Escuela Superior o Facultad de Ciencias Agronómicas. Evidentemente, en el sector industrial tenemos unos ejemplos dignos de elogiar cual son the Massachusetts Institute Technology (MIT), la Universidad de Harvard, etc.

En cualquier Universidad, se reconozca o no un interés por lo regional, lo cierto es que existe cierta preocupación por los problemas regionales en los distintos campos de la economía, de la cultura, de la técnica y de lo social.

¿Qué sabemos respecto al efecto del desarrollo de una Universidad sobre la infraestructura de una región? Sería difícil decir por qué unas Universidades han seguido políticas diferentes y, algunas, no han cuidado en absoluto su posible inmediata influencia regional, al menos, hasta hace muy poco tiempo. Sin embargo, otras lo han cuidado mucho. La experiencia actual, en todo el mundo, es que la Universidad tiene un gran papel que desempeñar en la infraestructura de la parte del país donde se encuentra.

Se podrían plantear cuestiones generales relativas a la relación

entre la Universidad y su región, tales como la siguiente: ¿Cuál de los problemas de desarrollo regional actuales están más o menos sujetos a generar actividad a nivel universitario (por ejemplo, sanidad, medio ambiente, educación, problemas industriales, etc....)?

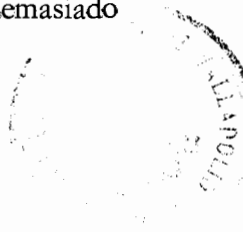
Nuestras Universidades deben tener interés por el desarrollo regional. ¿Pero cómo se deberían distribuir los medios de tal política?

La contestación exige una mejor comprensión de la relación entre la toma de decisiones a nivel local, regional y nacional, en relación con las Universidades. Por ejemplo, en el curso de la expansión universitaria durante los años 60 surgieron en algunos países europeos Universidades con objetivos «regionales»: se situaron geográficamente de forma que cumplieran estos objetivos regionales; en algunos casos, se descentralizaron las grandes ciudades universitarias existentes; los planes de estudio se standardizaron menos; se siguieron métodos de educación no tradicionales. Esta nueva solución coincidió con una creciente conciencia del deseo de llevar a cabo la descentralización en la toma de decisiones, dando a las regiones una mayor capacidad de decisión en sus propios problemas. Cuando esta corriente se desarrollaba, se expresaron temores por parte de las Universidades respecto a las transferencias de responsabilidades, particularmente respecto a la responsabilidad financiera, para el desarrollo de la Universidad regional más que la nacional.

Pueden presentarse situaciones en las que las decisiones de ámbito nacional no fueran de acuerdo con las regionales. Por ejemplo, cuando se creó la Universidad de Calabria (Italia), deliberadamente se dio a la institución un perfil muy diferente del esperado por muchos de los intereses existentes en Calabria. Así, no iba a tener un Departamento de Agricultura, sino que centraría su atención en la ingeniería, tratando de romper la trayectoria de la estructura del poder regional existente en ciertos lugares de Calabria.

Esta red de posibles relaciones, a los diversos niveles, merece la pena sea observada con detalle cuando hay distintas formas de responder a las necesidades.

Ahora bien, conviene tener presente que se corre el riesgo de que la Universidad se introduzca en una concepción demasiado



utilitarista y se convierta en «utilizable» de forma inmediata por la región.

Ciertamente, la Universidad debe tener una vocación regional. Ahora bien, es peligroso que no tenga más que tal vocación, pues es restrictiva. Esto no sería otra cosa que la adaptación de los medios a los fines que se eligieran vía la disciplina del cuerpo enseñante, centralización administrativa y uniformidad de los programas. La Universidad se convertiría en un instrumento que el Estado o Consejo Regional, utilizarían con fines que estima importantes. La originalidad de la Universidad desaparecería al mismo tiempo que su autonomía; su contribución universal se sacrificaría por la persecución de fines considerados como prioritarios.

¿Pero este espíritu de servicio disminuiría la autonomía de la Universidad hasta el punto de impedir dar libremente vida a un ideal de cultura, de investigación o de creatividad que, siendo así, difícilmente podría supervivir?

Una región debe tener una Universidad que rebase sus fronteras:

- Un reclutamiento exclusivamente regional, ralentiza la enseñanza y la promoción colectiva, pues evita renovar ideas y reflexiones.
- Una enseñanza demasiado pragmática que suministrara los directivos a la región, se arriesgaría, por una parte, a limitar la formación a una tarea muy precisa y, por la otra, a no coincidir con las necesidades pues ellas evolucionan y, una formación muy poco general y muy especializada, acelera la descalificación y frena la evolución permanente.
- ¿Qué decir sobre las funciones en el seno de la clase científica entre la industria privada y la Universidad? La cuestión no es ya de competencia, sino de cooperación mutua.

Asimismo, ¿en materia de investigación es necesario que la Universidad se vea sustituida en las investigaciones efectuadas por el sector privado o por centros de investigación especializados?

Evidentemente, querer extraer una concepción de la Universidad con implicaciones exclusivistas para la investigación científica es delicado: por definición, la investigación es libre y no orientada



por directrices superiores. Sus métodos le son propios y no guiados por principios exteriores.

En materia de investigación, la Universidad debería trabajar centrada en dos aspectos:

- Por una parte, la investigación fundamental en ciertas disciplinas base (sería conveniente elegirlas), investigación fundamental, sobre la cual se apoya la investigación y la enseñanza en otros dominios para profundizar y elegir sus fundamentos teóricos.
- Por otra parte, los trabajos para los cuales los contactos interdisciplinarios, más difícil de organizar fuera de la Universidad, son indispensables.

En efecto, la investigación no es patrimonio exclusivo de las Universidades: en este sentido, también contribuyen otras instituciones. En materia de investigación, los laboratorios industriales y los institutos especializados, ocupan un lugar importante y creciente, lo cual no gusta demasiado a algunos centros universitarios. De la misma forma, la enseñanza técnica superior o el complemento de la formación de los directores representa frecuentemente, en cuanto a la amplitud de los medios puestos en práctica, un esfuerzo análogo al de las Universidades.

La Universidad, lejos de presentar una batalla contra estas instituciones, debe realizar las tareas que la son propias y no entrar en rivalidades. Por tanto, será necesario hacer la elección adecuada y la Universidad deberá definir cómo sus propias actividades pueden aportar la máxima contribución al conjunto de los esfuerzos de investigación y formación que se realiza en el ámbito de una región.

Lo interesante sería lograr un camino intermedio entre la Universidad en una torre de marfil, donde las discusiones y trabajos se realizan ajenos a las realidades del mundo exterior y una Universidad integrada solamente por prácticos. Hoy día se oscila de un extremo a otro sin encontrar un camino estable.

En el momento actual, en el que se plantea el problema de las relaciones entre la fuerza de trabajo y los equipos, debemos tratar de recuperar el retraso, particularmente, en lo relativo al dominio de la aplicación industrial de las nuevas tecnologías, mediante la explotación al máximo de la capacidad técnica y continuar

investigando para adquirir de nuevo un avance tecnológico. Este será el precio que deberá pagar la Universidad para poder continuar jugando su papel de polo de desarrollo y no entrar en discusiones o querer responder a demandas ocasionales.

Para qué serviría el dominio de las nuevas tecnologías (las cuales, a producción constante, disminuirían el volumen del trabajo) si debido a esto, debemos organizar la sociedad del paro. ¿Se va a condenar mañana a los unos al paro y a los otros a la hiperproductividad?, ¿se va a decir que habrá menos trabajo o cada vez más disponibilidad?, ¿se va a liberar a los individuos de los trabajos más duros o se les va a degradar más reduciéndoles a la inactividad forzada?

Estas cuestiones al interesarnos a todos, dan quizá la verdadera dimensión que deberán tener mañana las ciencias humanas.

¿Cómo distribuir un volumen de trabajo decreciente entre el conjunto de trabajadores?

¿Cómo asegurar la formación necesaria para que cada uno pueda encontrar un lugar de trabajo?

¿Qué formación general y permanente puede aumentar la autonomía de los individuos fuera del horario de trabajo?

### III. Algunas consideraciones sobre la Universidad de Valladolid

Al finalizar la enseñanza secundaria, todo estudiante que piense estudiar en la Universidad, debe haber ido madurando una elección de gran trascendencia para él. Tal decisión es bastante compleja, pues se ha de tener en cuenta simultáneamente, la gran variedad de caminos de formación, las aspiraciones personales, sus aptitudes y exigencias requeridas por los estudios y los sectores profesionales, por lo que consideramos se hace imprescindible facilitar una información completa y precisa a los futuros estudiantes de nuestra Universidad.

En este sentido, ya sabemos se va a reanudar la publicación de la Guía de la Universidad de Valladolid, donde se informe lo más ampliamente posible, y, no de forma breve y ocasional como se ha venido haciendo hasta ahora, de la organización de los estudios y programas de nuestras diferentes Facultades y Escuelas, así como del abanico de medios profesionales accesibles a nuestros estudiantes. De esta forma, se daría un paso hacia el dinamismo y vitalidad exigibles en la adaptación y desarrollo de nuestros tiempos.

De una somera consideración de los datos estadísticos, podríamos deducir que con una población estudiantil que trata de acceder a la Universidad de Valladolid de más de 5.400 estudiantes y los que cursan estudios en ella de unos 20.000 estudiantes, se hace imprescindible la creación en nuestra Universidad de un Centro de Orientación e Información para Estudiantes (COIE), pues debido a la amplia variedad de estudios superiores, la aparición de carreras nuevas, la reforma de los programas, posibles nuevas especializa-

CUADRO N.º 1.—UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

		AÑO					
		1977	1978	1979	1980	1981	1982
Presupuesto Universi- dad. Total	Millones de pesetas co- rrientes .....	747,274	815,230	905,625	1.023,430	1.215,880	1.200,705 (Inicial)
	Millones de pesetas 1977.	747,274	680,492	653,409	639,244	656,877	560,815
Presupuesto general del Estado	Millones de pesetas co- rrientes .....	391,419	434,910	483,233	536,925	596,583	662,870
	Cap. 1 Millones de pesetas 1977.	391,419	363,030	348,653	335,368	322,303	309,608 (Estimado)
Total .....		1.138,693	1.250,140	1.388,858	1.560,355	1.812,463	1.863,575
Total (deflacionado) .....		1.138,693	1.043,522	1.002,062	974,612	979,180	870,423

		CURSO					
		1977-78	1978-79	1979-80	1980-81	1981-82	1982-83
Personal Docente	Facultades .....	629	541	636	670	686	
	E. T. S. ....	75		100	100	110	
	Colegios Universitarios ...	62	66	75	92	97	103
	Escuelas Universitarias ...	364	405	426	450	468	
	<b>Total Personal Docente .....</b>	<b>1.130</b>		<b>1.237</b>	<b>1.312</b>	<b>1.361</b>	
Personal no Docente .....				366		381	
Total Personal Docente y no Docente .....							
Alumnos	Facultades .....	11.071	10.585	9.572	11.075	10.347	10.426
	E. T. S. ....	874	841	1.245	1.410	1.323	1.220
	Colegios Universitarios ...	765	684	867	1.093	1.411	1.656
	Escuelas Universitarias ...	7.099	6.474	6.267	6,274	6.601	6.489
	<b>Total .....</b>	<b>19.809</b>	<b>18.584</b>	<b>18.951</b>	<b>19.852</b>	<b>19.682</b>	<b>19.801</b>
Alumnos acceso Uni- versidad	Matriculados .....		2.207	4.563	5.247	5.364	5.399
	Aprobados .....		1.078	2.956	3.067	3.497	3.880
			49 %	62 %	58 %	65 %	72 %

CUADRO N.º 2.—NUMERO DE ALUMNOS INGRESADOS EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPECIFICADOS POR CENTROS

		C U R S O S											
		1977-78		1978-79		1979-80		1980-81		1981-82		1982-83	
		Total	Total	Total	Total	Total	Total	Total	Total	Total	Total		
FACULTADES:													
<b>Derecho</b>	.....		356	356	549	549	540	540	676	676	665	665	
<b>Medicina</b>	.....	534	534	266	266	288	288	230	230	247	247	225	225
<b>Ciencias</b>	Sección Químicas	178		20		104		118		138		135	
	Sección Físicas	59	291	26	52	59	247	69	261	68	264	66	254
	Sección Matemáticas	54		6		84		74		68		53	
<b>Filosofía y Letras</b>	Geografía e Historia	319		140		234		317		319		383	
	Filología Hispánica	59		35		72		103		108		131	
	Filología Francesa	64	500	39	257	69	455	70	581	92	608	114	924
	Filología Inglesa	58		43		80		91		89		152	
	Filología Clásica											44	
	Filología Alemana											100	
<b>Económicas y Empresariales</b>	Sección Económicas		298	125	125	282	282	268	268	75	348	152	411
	Sección Empresariales	298								273		259	
ESCUELAS TECNICAS SUPERIORES:													
<b>Arquitectura</b>	.....			226	226	252	252	250	250	206	206	179	179
<b>Ingenieros Industriales</b>	.....	213	213	43	43	115	115	135	135	126	126	161	161

ciones, evolución profunda de las funciones mismas que transforman la imagen clásica de numerosas carreras profesionales consideradas ayer aún como tradicionales, son muchas las realidades que patentizan el dinamismo y riqueza de nuestra época, pero que a la vez hacen aparecer la gran dificultad de la elección con la que se enfrenta el estudiante que va a abordar los estudios superiores.

Debido a que a veces se tiene una idea falsa por mala información de los estudios superiores y de las carreras, se presenta la gran dificultad a la hora de elegir, siendo tan importante tal elección que va a comprometer profundamente al individuo a lo largo de sus estudios superiores y, lo que es más aún, en toda la vida futura. Frecuentemente, podemos comprobar, la influencia preponderante de elementos externos a la persona que conducen a ideas y a orientaciones malas y costosas.

El papel del Centro informador conlleva un doble aspecto. En una gestión de información, aporta conocimientos, completa un bagaje ya adquirido, suministra al consultante la posibilidad de acceder a las diversas fuentes de información. Esto es necesario e importante pero no suficiente. Un uso juicioso del material de información debe favorecer al máximo una actitud activa por parte del estudiante o futuro estudiante. Facilitar la confrontación desde diferentes puntos de vista, la distribución de las informaciones obtenidas a fin de que haya extraído él mismo conclusiones. El consultante termina por lograr una elección juiciosa y reflexiva, lo cual es la esencia del trabajo de información. Tal tarea no es sencilla pues generalmente la información individual comienza muy tarde. Además, la decisión de seguir estudios superiores está muy frecuentemente ligada a las aptitudes intelectuales, lo que contribuye a aumentar la dificultad entre la elección de los estudios y las motivaciones personales y profesionales.

Estos Centros pueden organizar una información colectiva mediante contactos directos y publicaciones. El fin de esta forma de proceder es el de contribuir a la ampliación del campo de reflexión y facilitar a los futuros estudiantes una información más coherente y más crítica.

El Centro también puede proceder a organizar ciclos informativos con el fin de responder al conjunto de peticiones de los grupos interesados.

Por otra parte, se puede utilizar una documentación, ad hoc, la cual constituya la infraestructura indispensable de las actividades del Centro, ya que se puede informar respecto a los cambios de planes de estudios, creaciones de nuevos ciclos, condiciones de admisión, evolución del mercado de empleo actual y de las salidas estimadas para los futuros licenciados.

En un aspecto económico, los datos estadísticos, nos permiten observar que en el año 1977 el Presupuesto de nuestra Universidad era de 747,274 millones de pesetas y la partida del Presupuesto General del Estado correspondiente a la Universidad de Valladolid era de 391,419 millones de pesetas, lo que daba lugar a un total de 1.138,693 millones de pesetas. Para el año 1982, ascienden tales partidas a un total de 1.863,575 millones de pesetas. Esto nos permite observar que nuestra Institución Universitaria, funcionando con un presupuesto de unos 2.000 millones de pesetas en 1982 y con una población humana de aproximadamente 25.000 personas entre Personal Docente, Personal No-Docente y Estudiantes (ambas componentes superiores a las de cualquier empresa de la Región) debe tener una gran influencia regional, nacional y, por tal motivo, una consideración especial.

En términos relativos y, tomando como base el año 1977, vemos que los 1.863,575 millones de pesetas del Presupuesto total del año 1982, equivalen a 870,423 millones de pesetas de 1977, lo cual nos indica que el Presupuesto de la Universidad de Valladolid se encuentra desfasado en 268,270 millones de pesetas y, en particular, la partida del Presupuesto General del Estado correspondiente a los sueldos de Personal Docente, se ve desfasada en unos 100 millones de pesetas. Esto se puede apreciar en la representación del gráfico n.º 1.

En el gráfico n.º 2, se puede observar el desfase en lo que se refiere al Presupuesto en relación con la población estudiantil. La variación de la población estudiantil, se expresa en el gráfico número 3.

La representación de la tendencia de la población estudiantil hacia los distintos Centros de nuestra Universidad recogida en el cuadro n.º 2, se expresa gráficamente en el gráfico n.º 4.

Tenemos información del interés, por parte del Rectorado, de la creación de un Instituto de Idiomas en esta Universidad. Estando

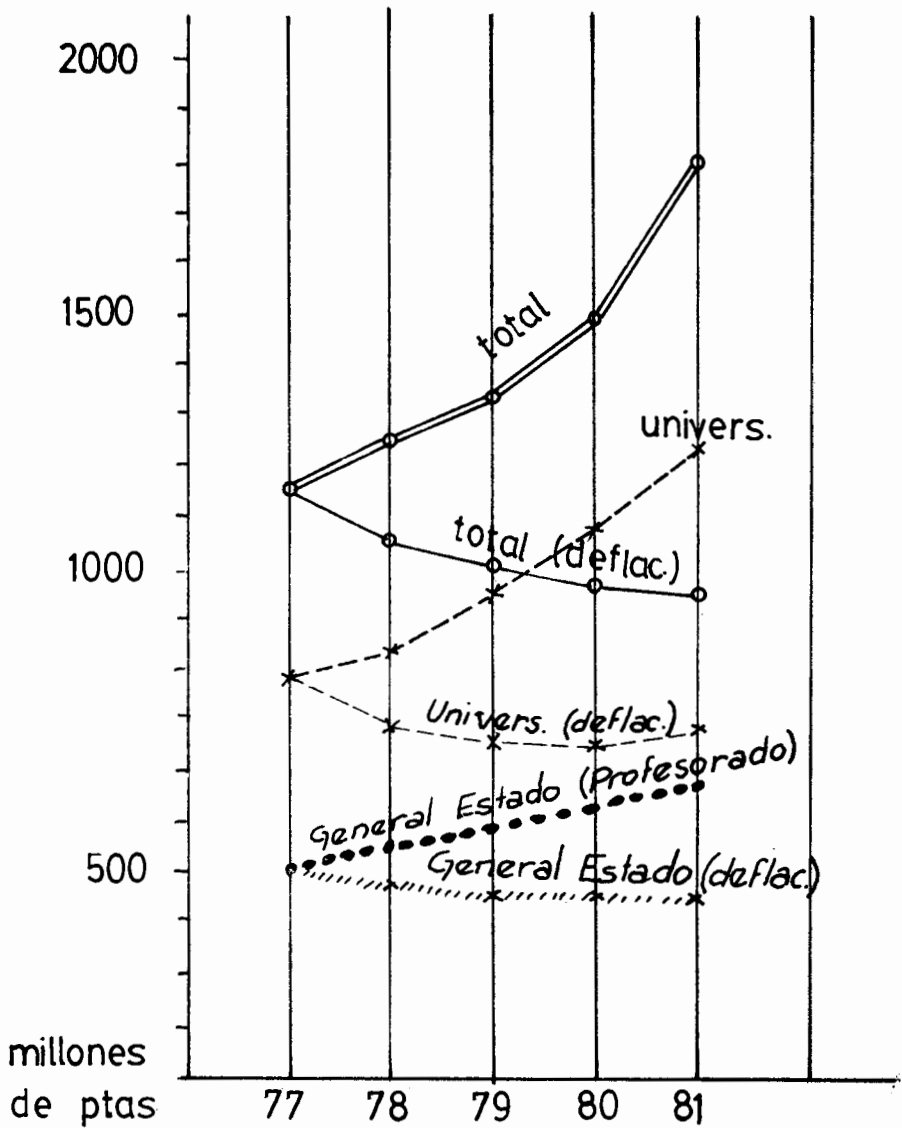


Gráfico N.º 1.—Evolución de los presupuestos.



----- Ptas. corrientes  
—— Ptas. de 1977

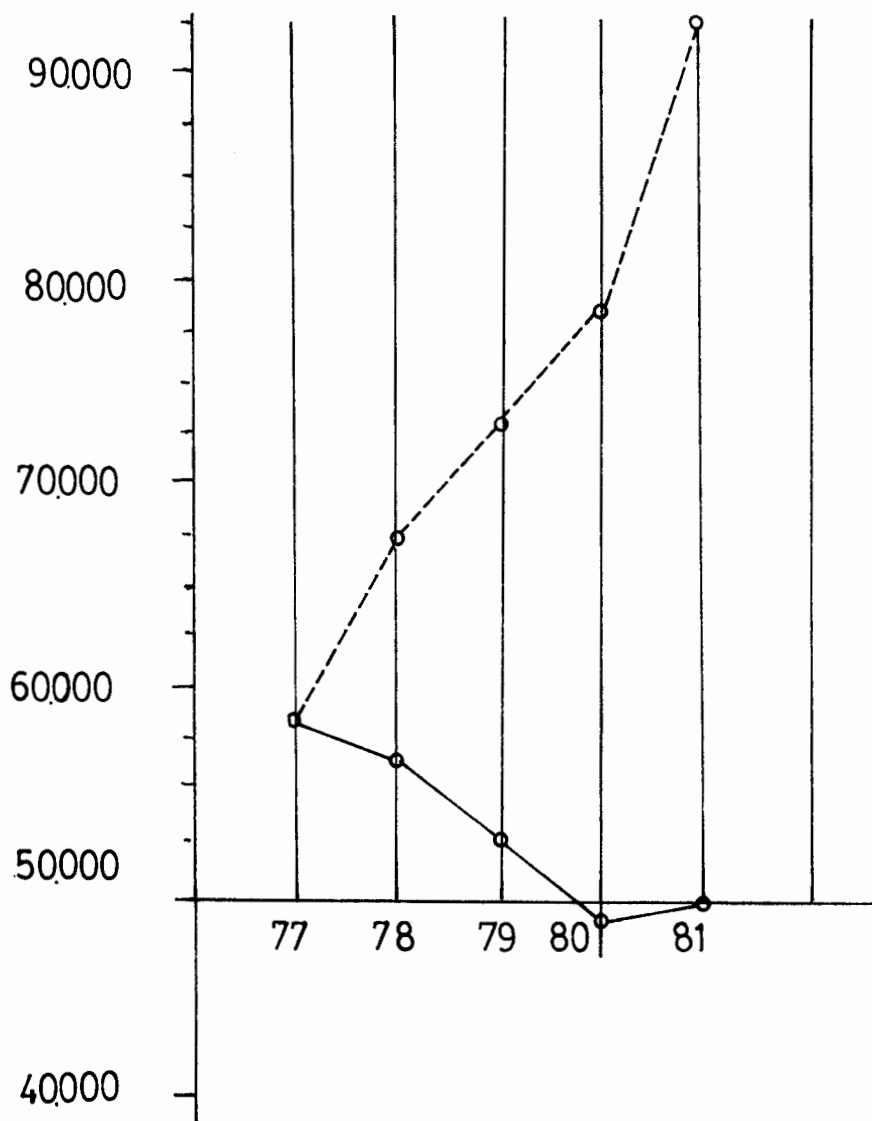


Gráfico N.º 2.—Asignación del presupuesto/alumno.

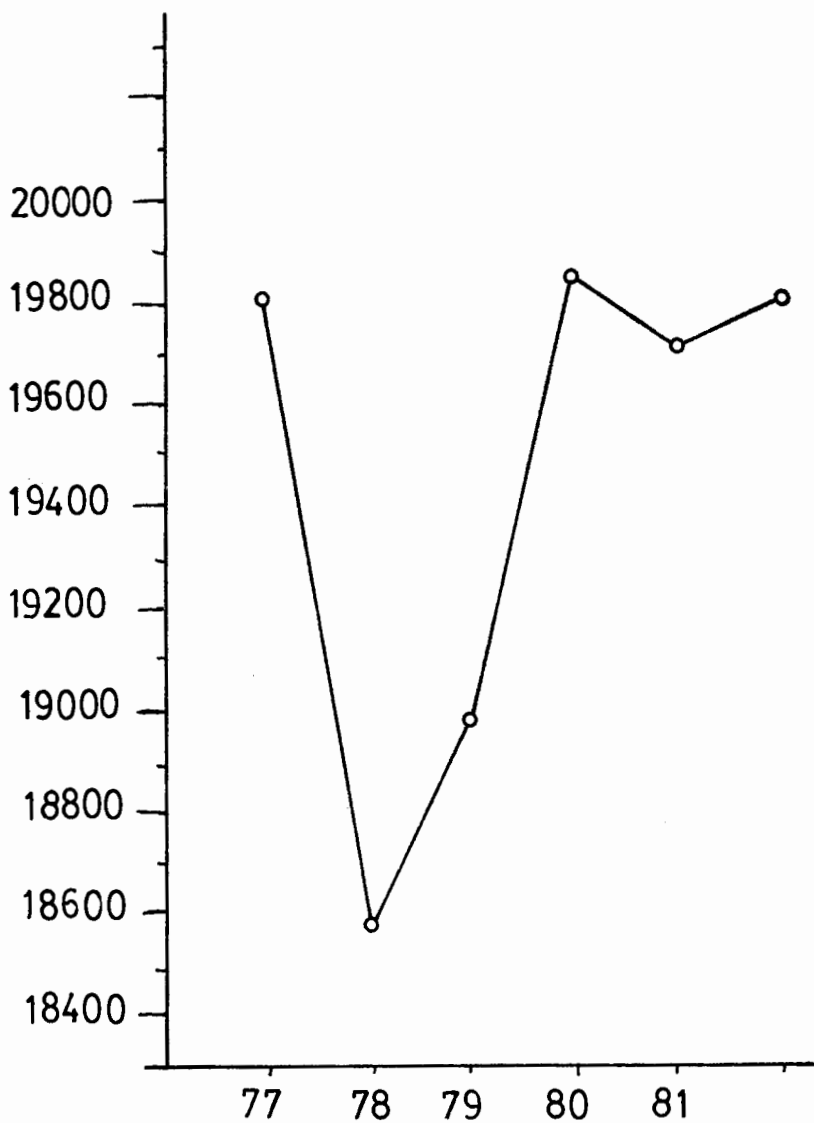


Gráfico N.º 3.—Número de estudiantes.

o: media cursos 77-78/81-82

□: curso 82-83

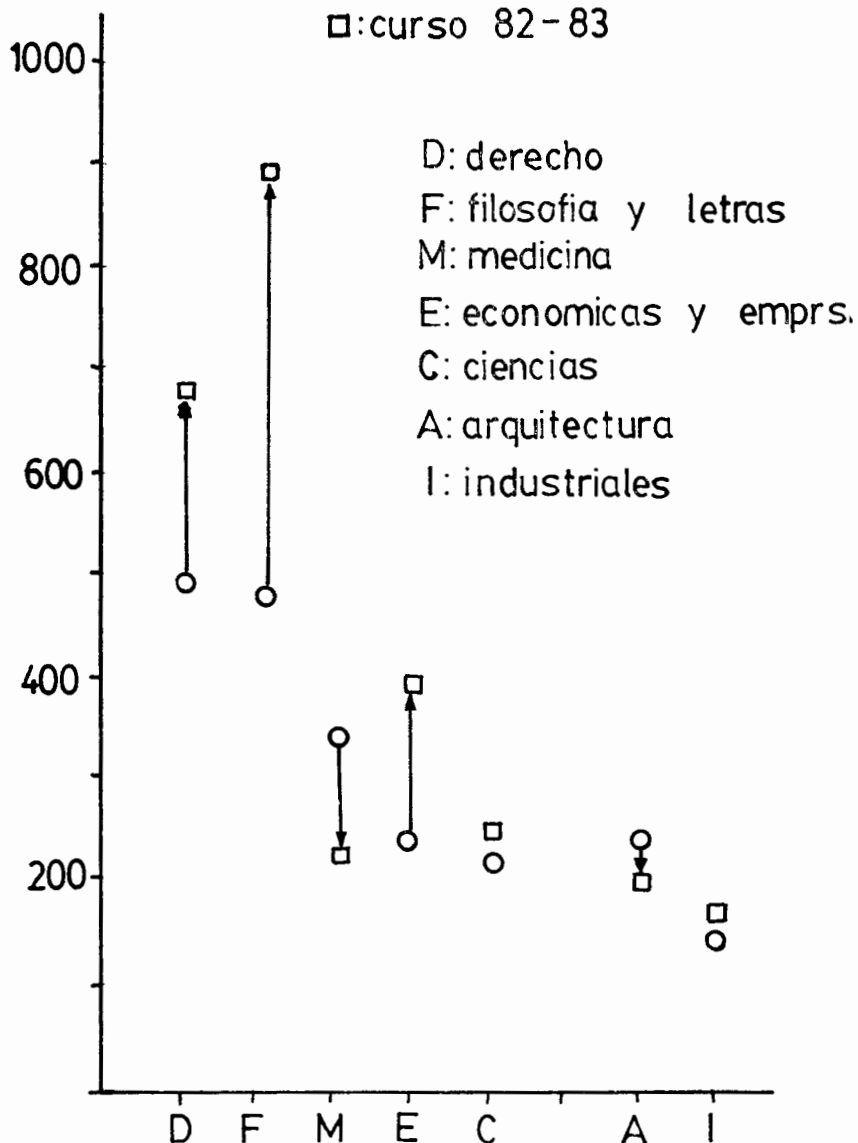


Gráfico N.º 4.—Alumnos ingresados. Universidad de Valladolid.

totalmente identificado con tal deseo, aprovechamos este acto para que, públicamente, tomemos conciencia de la imperiosa necesidad de facilitar el conocimiento de los idiomas en orden a lograr un nivel científico superior.

Asimismo, hace poco más de un año se logró dotar a nuestra Universidad de un ordenador para nuestro Centro de Proceso de Datos, infrautilizado hasta ahora, pues con nuestra población estudiantil, cuerpo profesoral y volumen de nuestros presupuestos, debe ampliarse lo más posible su uso, en la colaboración del análisis y programación de los proyectos de investigación; mecanización de los procesos administrativos de la Universidad como son: matrícula, gestión del profesorado, contabilidad, estadísticas, etc., potenciar y fomentar el uso de la informática en el ámbito universitario mediante la creación y sostenimiento de bancos de datos relativos a alumnado, profesorado, material, documentación, etc. Por tal motivo, consideramos conveniente la creación, en nuestra Universidad, de una Escuela Superior de Informática, ya que hoy vivimos en una sociedad informatizada y, por ejemplo, una de las concepciones desarrolladas en un dictamen sobre «La informatización de la sociedad», se decía: «Las primeras conclusiones muestran que la informática se ha convertido hoy en un instrumento de una plasticidad casi total. Su organización puede fluir, sin mayores obstáculos, en todas las configuraciones del poder. Trastocará las reglas y condiciones de concurrencia entre numerosos agentes económicos, configurará o anulará rentas de posición entre el centro y la periferia en la mayor parte de las organizaciones pero esta penetración difusa implicará modificaciones profundas en funciones esenciales (la enseñanza, la seguridad social, condiciones de trabajo, etc.), y mediante una transparencia crecida, cuestionará las seguridades y los privilegios nacidos de las zonas de la sombra de la sociedad».

Nuestra Universidad, situada en una región eminentemente agrícola, debería contar con una Escuela Superior o Facultad de Ciencias Agronómicas, donde se pudieran obtener los fundamentos científicos para comprender los problemas, familiarizar con los métodos de investigación para experimentar, dominar las técnicas, a fin de concebir los programas de producción, administrarlos e integrarlos en el marco vivo e incesantemente en mutación de la naturaleza. Estos futuros especialistas no solamente se podrían

dedicar a tareas técnicas sino igualmente a responsabilidades de gestión y de dirección de las empresas o de los programas de acción a los distintos niveles, en orden a transformar y comercializar los productos agrícolas de nuestra región, que tanta falta nos ha venido haciendo.

## IV. Crisis general

Las crisis, sabemos, son etapas en el desarrollo de las personas así como de las sociedades. Las crisis acaecen como consecuencia de las dudas, de los temores, de las investigaciones, de nuevas raíces, de nuevos proyectos.

La crisis actual, que consideramos como la verdadera crisis del siglo xx, es a la vez consecuencia y fuente de un proceso de «reestructuración» profunda en la cual están inmersas las sociedades industriales avanzadas. La reestructuración es particularmente necesaria (y difícil) para los países europeos, pues está en juego su supervivencia. Decadencia o renacimiento de estos países, ese es el problema. ¿Pero entonces, renacimiento de qué, para quiénes, cómo?

Cualquiera que sea la interpretación de las causas de la crisis en la cual están inmersos, bajo formas y a diferentes grados, todos los países industrializados o en vías de industrialización, esta constante es fácil de comprobar en lo que se refiere a los países europeos occidentales. Nuestras sociedades europeas se enfrentan a una situación difícil que va a persistir, caracterizada por la disminución del crecimiento y un aumento dramático del paro, se espera haya de 18 a 20 millones de parados, mientras que la presión económica de la concurrencia internacional no hace más que acentuarse, haciendo más difícil y más laboriosa la investigación de las soluciones válidas a corto y largo plazo.

Ante tal estado de crisis, se debe hacer frente simultáneamente a una multitud de problemas íntimamente ligados y cuya solución «global», implica elecciones claras entre exigencias frecuentemente contradictorias.

En el plano industrial, la lista de sectores en crisis es amplia y no deja de ampliarse cada vez más, los cierres de empresas en

los diversos sectores se suceden a un ritmo creciente, lo que evidentemente está dando lugar a un número creciente de desempleados. Por otra parte, reestructuraciones profundas, debidas al cambio tecnológico y a la investigación de una productividad más elevada en trámite de cambiar, no sin problemas y conflictos, la fisonomía de la industria mecánica, eléctrica, química y de un determinado número de sectores terciarios «estratégicos» (Banca, seguros, transportes...). La situación varía de intensidad y de agudeza según los países, siendo de mayor gravedad la situación de los países más débiles. En las regiones de industrialización clásica, la situación es dramática.

En el aspecto energético, la vulnerabilidad de los países que precisan aprovisionamiento de petróleo y de materias primas, obliga a una «reconversión» difícil y costosa del sistema energético, en el mismo momento en que es imperativo aumentar nuestras exportaciones para pagar la factura de las importaciones obligadas y financiar la reconversión energética y encuentra obstáculos serios, en razón a una concurrencia internacional cada vez más eficaz y bajos tantos de crecimiento.

En el plano tecnológico, los países europeos están insuficientemente dotados y preparados para los cambios profundos que marcarán indudablemente el final del siglo xx, tanto a nivel industrial como social, como consecuencia del desarrollo intensivo y generalizado de las nuevas tecnologías, particularmente de la micro-electrónica y las biotecnologías. Bajo la presión de los competidores (Japón, Estados Unidos), los países europeos podrían estar impulsados a adoptar una estrategia de desarrollo de estas tecnologías para aménorar la velocidad y el «choque» real y potencial. Las consecuencias sociales, a largo plazo, podrían ser incalculables. Verdaderamente la elaboración y puesta en práctica de una estrategia más meditada y, a más largo plazo, concertada a nivel europeo, implica tales cambios y costes, a corto plazo, que pueden ser de muy difícil si no imposible realización.

En un aspecto económico, la internacionalización de la economía y la afirmación de fuertes poderes mesoeconómicos (grandes corporaciones multinacionales), han debilitado el poder de control y el margen de acción de los poderes públicos nacionales, lo que explica el abandono de tentativas de planificación o de programa-

ción económico nacional por quienes habían sido empresas en los años 60. Además, los principales agentes económicos de cada país han estado obligados a buscar mercados, campos de acción y formas de organización, adaptados a la evolución de la economía actual.

En este contexto, las regiones de los países europeos más débiles y más desfavorecidos, han perdido ciertas ventajas que habían tenido entre 1955 y 1975. A partir de entonces, plantean un problema grave y central: ¿Cuál puede y debe ser el futuro? ¿Desertización y turismo? ¿Lugar de nuevas formas de desarrollo?

En el plano social: favorecer la puesta en práctica del cambio estructural, significa hacer frente a los problemas del paro, del empleo, de la formación, tratando de responder a las demandas sociales crecientes (nuevas aspiraciones), mientras que los recursos se estancan y la financiación del estado ha alcanzado límites críticos de «solvencia». El consensus social ha llegado a ser la pesadilla de los responsables políticos. Se ve muy difícil pueda reestablecerse a corto plazo. Los riesgos de una evolución del sistema decisonal en un sentido autoritario no son aleatorios.

Respecto al aspecto demográfico, los países europeos deben absorber cada año en el mercado de trabajo, un despliegue de nuevos activos masivo, mientras que el crecimiento se estaciona.

Observemos nos encontramos ante una crisis económica que también se revela social y cultural. Se ha ramificado, diversificado y multiplicado; ha llegado a ser crisis de la sociedad: crisis de la sociedad científica, crisis del crecimiento, crisis del desarrollo sostenido, del subdesarrollo. Muy conocido y, por tanto incontrolable «crecimiento cero», dominio del crecimiento, crecimiento «orgánico», «moderado» o a «ritmo natural», slogans frecuentes, fascinantes, pero imperturbablemente rechazados vigorosamente por los que estiman no haber aún recibido la justa parte que les correspondía.

La ideología del crecimiento se ha conmovido de la misma forma que otras que nos prometían también el bienestar.

La crisis de ideologías, crisis de valores, en fin, crisis del sentido, éstas son las tres dimensiones esenciales de la crisis de la sociedad donde una cuarta fluye: la crisis de la autoridad y del poder.

Nuestra sociedad, permisiva para unos, superrepresiva para



otros está, en realidad, sacudida por la crisis de autoridad inserta en el acabado sistema patriarcal donde una doble emancipación, la de los jóvenes y la de las mujeres, ha tenido un gran impacto. Más específicamente, resulta una crisis de identidad donde todas las categorías humanas ocasionan gasto, los hombres, las mujeres, las madres, los padres, los jóvenes, etc....

En este estado de nuestras reflexiones, es evidente decir que cada uno de nuestros centros superiores están afectados por este movimiento surgido de las profundidades del cuerpo social, que cada uno de ellos no puede dejar de sentirse ligado para estudiar las soluciones de naturaleza que remedien la situación. Cada uno debe unirse a esta difícil tarea. Ahora bien, ¿no debemos cuestionarnos nosotros mismos que la dispersión del saber entre Facultades, entre disciplinas, constituye a la vez un síntoma y una causa de la crisis, o al menos una insuficiente respuesta a las cuestiones que plantea?, sin embargo, subrayemos, en síntesis a esta rápida visión del progreso de la crisis, que nuestra comunidad universitaria está inmersa en una de sus manifestaciones esenciales, la crisis de las generaciones, producto de la yuxtaposición de la crisis del Saber y de la crisis del Poder, es decir, las dos componentes, científica y humana, de un proceso aún más fundamental, la crisis del Progreso.

Efectivamente, nuestra sociedad, está enferma como consecuencia de sus progresos, se nutre de obsolescencia acelerada, vive en la efemérides permanente y existe rozando, sin cesar, la explosión inminente.

Desde el momento en que el hombre decidió aplicar el método científico, fruto de su «razón», en el campo de la producción, se ha extendido, irresistible, sobre todo el mundo. El progreso científico, ligado al desarrollo del saber, ha implicado el progreso técnico, el cual a su vez, con la ayuda del desarrollo de la ciencia económica, ha favorecido el crecimiento económico (el progreso económico) para finalmente, en la singladura de las ciencias sociales, engendrar el progreso social. En efecto, la «gran esperanza del siglo xx» se ha comprobado ser únicamente la ilusión de una década de excepcional crecimiento, la de los años 60.

## INFLUENCIA DE LA INFORMÁTICA EN LA PROBLEMÁTICA SOCIAL.

Una de las actividades de la actualidad que encuentra, al más alto nivel, gran preocupación es, sin duda, la informática y sus formas de desarrollo cual son la telemática, la burótica, la robótica, la micro-informática, etc.

El «fenómeno telemático» designa un conjunto de servicios o productos que hacen uso de las técnicas de la informática y de las telecomunicaciones; se basa en la unión sinérgica de las redes de comunicación y de los ordenadores con fines de tratamiento, de almacenaje y transporte de la información a partir de los bancos de datos colectivos.

La «Privática» se apoya en un conjunto de pequeños sistemas eficaces y de coste moderado, que pueden tratar y almacenar información a partir de bancos de datos privados sin ser tributario de una red de telecomunicación. Esta es la posibilidad de una informatización totalmente autónoma, de las actividades de células de empresas, de grupos sociales y de los mismos individuos.

La «Burótica», conjunto de equipos que asocian la informática y las telecomunicaciones con el fin de automatizar las tareas de la gestión.

La «Robótica» o automatización de las operaciones de producción industrial.

Las nuevas organizaciones: La CAO, «concepción asistida por ordenador», ayuda a la concepción de objetos y, de forma más general, a toda representación espacial: actividades de producción de diseños de maquetas. La CFAO, «concepción y fabricación asistida por ordenador»: los programas pueden permitir pasar directamente del diseño a la fabricación del producto.

La micro-informática, último avatar del progreso científico y técnico, suministra la crónica del futuro. Merece la pena centrar nuestra atención, no ya por las iniciativas de la aplicación que suscita en el seno de nuestra Institución, sino sobre todo porque constituye el actual soporte proyectivo de todas las esperanzas y numerosas inquietudes de nuestros contemporáneos.

En efecto, por una parte se describe y se siente en su doble naturaleza, fuente de eficacia económica y de transparencia social.

y por la otra, causa del paro, pérdida de libertades, de alienación y de deshumanización.

Existen grandes temores y reacciones enérgicas que suscitan este aspecto del progreso técnico, si no fuera correctamente controlado. De tal forma que el Consejo de Europa ha regulado una determinada protección a las personas contra el uso abusivo de los ordenadores y reglamentada la circulación de los datos a través de las fronteras.

La problemática social ligada a la micro-informática, los costes sociales que promueven los progresos de este vasto sistema informatizado que convierte a nuestra sociedad, bajo el impulso de los descubrimientos de nuestros investigadores y de los inventos de nuestros especialistas, constituyen, no obstante, elementos importantes respecto a los cuales es conveniente también preguntarse: ¿Es necesario elegir entre las tesis tecnológica, optimista, la del progreso técnico y socio-económico y la antítesis sociológica pesimista, la de la demencia técnica y de la crisis humana?

Lo que está en juego es mucho, y las elecciones a efectuar son evidentemente portadoras de sentido para nuestra comunidad humana y puntos clave para la reflexión de los investigadores universitarios.

El desarrollo de la informática da lugar a cambios trascendentales en las relaciones sociales.

El primer cambio se manifiesta en el campo del empleo. El empleo o su corolario el trabajo, constituye para la mayoría de los individuos en el seno de nuestro sistema socioeconómico, una estructura de relación fundamental: por el trabajo, el hombre está ligado exteriormente al conjunto del sistema productivo e interiormente a su necesidad de creación. Tener un empleo es colaborar al desarrollo en sentido socioeconómico; perderle, es vivir el abandono de este sentido, el corte de las relaciones implicadas.

Las previsiones en el dominio del empleo son muy inciertas, y, en conjunto, no son halagüeñas. Para unos, las inevitables supresiones estarán compensadas por las creaciones que se deduzcan de la introducción de las tecnologías nuevas. Para otros, no pueden más que crecer con una fatalidad trágica.

En la primera hipótesis, los retardos inevitables constituirán handicaps; retardos en el tiempo (las supresiones se realizan a

corto plazo, las creaciones a medio plazo), en el espacio (los nuevos empleos no son necesariamente creados en lugares próximos a los anteriores), en la cualificación la adquisición de los nuevos puestos no necesariamente la adquieren los trabajadores en paro.

Incluso en la hipótesis más optimista donde el resultado global estuviera equilibrado, nada permite afirmar que las malas situaciones individuales puedan ser reducidas. El equilibrio económico no implica ya necesariamente el equilibrio sico-sociológico.

El segundo cambio, se manifiesta en lo relativo al trabajo mismo, modalidades de ejecución de la tarea a cumplir.

A este respecto, la micro-informática no constituye más que una etapa en el profundo movimiento de racionalización del trabajo sobre el cual se constituye el desarrollo de las sociedades industriales: racionalización científica, técnica económica, social e incluso, cultural. Las consecuencias han sido muy discutidas. Algunos observadores insisten en la parcelación del trabajo y la degradación de las cualificaciones que resultan; otros, menos numerosos hoy, han puesto el acento sobre las posibilidades de diversificación enriquecedora del trabajo gracias a la automatización de las tareas poco cualificadas. La informática marca una etapa en este proceso de racionalización: no se contenta ya con transformar las actividades de producción, esencialmente industriales. Parte a la conquista de nuevos dominios: la terciaria, el trabajo de administración hasta el nivel de dirección, las actividades de información y de comunicación.

El problema planteado excede pues ampliamente al de la relación entre el hombre y la máquina, o el de la unión entre el trabajador y el producto de su trabajo por el lazo de útiles técnicas perfeccionadas. Se trata pues, más que de un problema técnico, de un problema de sociedad o más precisamente aún, de carácter sociotécnico, pues toda la sociedad tiende a ser marcada por el sello de la técnica informática.

El tercer cambio afecta a las comunicaciones sociales entre los trabajadores y cuestiona su poder profesional. En el seno del sistema informático siente profundamente su aislamiento, la ruptura de sus lazos afectivos con un trabajo hiper-racionalizado, con productos invisibles, con la máquina misma, entidad abstracta programada del

exterior con un tiempo cuyo ritmo está dictado por la máquina y ya no por la vida.

Aislamiento frente a las computadoras, el ritmo monopolizador le observa, aislamiento de las cabinas de control donde las comunicaciones deben hacerse mediante interfonos, teléfonos o télex, aislamiento ligado al trabajo planteado, cuyos movimientos de equipos son retardados unos con respecto a los otros, aislamiento ligado al desarrollo hecho posible por la telemática del trabajo a domicilio. Aislamiento que conduce al reforzamiento de una soledad paradójica, creada por un aparato técnico cuya finalidad explícita es el desarrollo de las comunicaciones. Pero las comunicaciones así multiplicadas son comunicaciones mediatizadas, estructuradas, condicionadas por la técnica. Ciertamente, los hombres están relacionados entre sí pero por medios técnicos omnipresentes. Relaciones, pero más cara a cara. Una relación técnica, pero más relación humana. Simplemente soñamos con las respuestas automáticas.

En cierta forma, la micro-informática aumenta la comunicación funcional en detrimento de la comunicación existencial. El cómo comunicar interesa más que, el qué comunicar, lo cual arriesga finalmente cambiar completamente la lógica de la comunicación.

La puesta en funcionamiento de una red informática, lejos de resolver el problema de la intensificación de la comunicación, conduce al resultado contrario, al de la acentuación de la impresión de soledad.

La necesidad de cambios, lejos de estar colmada, se hace cada vez más imperiosa: el impresionante éxito de las comunidades y otros «grupos de encuentro» paraísos más o menos artificiales de relación, existen para testimoniar la aspiración profunda de nuestros contemporáneos.

El sentimiento de aislamiento está más agravado en los programadores de las nuevas tecnologías por la pérdida de poder. Pérdida real, para el que tiene autonomía profesional de aquello cuyo trabajo ha sido «racionalizado». Pérdida potencial, para aquellos empleados y directivos, cuyas funciones están cada vez más estrictamente definidas. Todo esto, en nombre de un sistema de organización que se quiere, se dice y se cree científico pues está fundado sobre una lógica cartesiana de división y separación: división del trabajo, separación del pensamiento y de la ejecución.

Una cuarta escisión, no puede ser ignorada por aquellos a quienes preocupa el equilibrio de las relaciones sociales. Tiende a manifestarse en el dominio de las pertenencias y solidaridades tradicionales.

Las mutaciones vividas actualmente por el conjunto del mundo de trabajo, están fuertemente imbricadas bajo diversos aspectos en el proceso de informatización. La informática es, a partir de entonces, considerada como un desafío al capital, haciendo difícil la definición de una estrategia coherente. Es considerada la microinformática como un sistema que tiende a aislar a los trabajadores, a romper el entramado social, a reducir las posibilidades de acción colectiva y de toma de conciencia.

En fin, es necesario añadir que la introducción frecuentemente inhábil, respecto a las nuevas técnicas, por informáticos, poco sensibles a las realidades sociales, completa, si es necesario, la imagen que se tiene de una técnica cuya puesta en práctica se convierte esencialmente en el objeto de un desafío social, incluso en el límite sociopolítico.

## CONCERTACIÓN ENTRE EMPRESAS, PODERES PÚBLICOS Y UNIVERSIDAD.

Frente a la crisis actual, la calidad de las elecciones estratégicas se convierten en una condición de supervivencia para muchas de las empresas y los diversos sectores. Determinan también la eficacia de una política industrial ya sea regional, nacional o internacional.

En un sistema de economía de mercado, abierto al cambio y a la concurrencia, la estrategia está constituida por las mejores elecciones en la evolución del entorno, teniendo en cuenta los recursos de que se dispone.

La necesaria redistribución da lugar a intervenciones numerosas de los poderes públicos. Entonces, para ser eficaces a largo plazo, deben insertarse en una política industrial global, coherente y voluntarista.

La política industrial y las decisiones estratégicas de las empresas deberán articularse entre sí. A este respecto, los métodos

de análisis y de diagnóstico utilizados por las empresas de mejor comportamiento, parecen inspirar la modernización necesaria de los métodos estratégicos utilizados por los poderes públicos.

Sería pues necesaria una nueva forma de concertación entre las empresas, los trabajadores, los poderes públicos y la Universidad.

La Universidad podría aportar investigaciones sobre la estrategia, como son: la investigación sobre el crecimiento económico; condiciones del comportamiento de las empresas; funcionamiento de los grupos financieros y políticas industriales. Asimismo, podría aportar resultados interesantes, como son: instrumentos estratégicos específicos utilizados por las empresas; ante la crisis, se pasa del concepto de «plan a largo plazo» al de «desarrollo estratégico», lo cual implica la creación de reservas en hombres, proyectos y capacidades de acción. Para contribuir a la redistribución económica, los grupos deben desarrollar capacidades estratégicas: métodos, desarrollo sistemático de los dirigentes, rapidez de reacción, aptitud para la concertación. Las políticas industriales con éxito son aquellas que se apoyan sobre puntos fuertes existentes o potenciales; las que utilizan instrumentos estratégicos modernos; las que estudian una solución global y a largo plazo; las que se basan en una concertación amplia y permanente, relativas a los proyectos y estrategias.

La empresa, por su parte, espera de la Universidad que forme hombres que hayan aprendido a aprender, que sean capaces de adaptarse fácilmente a situaciones cambiantes. Es necesario que el universitario tenga a la vez sólidos conocimientos básicos en disciplinas fundamentales, un entrenamiento al razonamiento, que se haya enfrentado a los métodos de investigación basados en la experiencia. Es necesario que la empresa renuncie a pedir a la Universidad que ponga a su disposición licenciados que sean productos acabados directamente utilizables. Lo que la empresa debe esperar, es poder contar con personas equilibradas, que estén a la vez muy al corriente de los avances de su especialidad, que les comprendan en profundidad y que tengan buena facilidad de razonamiento y de adaptación; además es esencial que, cualquiera que sea su formación, los licenciados no ignoren el contexto económico, social e institucional en el que van a vivir y trabajar.

Para lograr estos objetivos, se puede proponer: confiar a direc-

tivos de empresa seminarios en la Universidad; celebrar encuentros periódicos entre industriales o directivos con estudiantes y profesores, ya sea en la Universidad o en la empresa, con el fin de entablar discusiones y cambios de impresiones; facilitar las empresas y sus organizaciones profesionales prácticas al universitario y participar en la reflexión de las organizaciones profesionales.

Como consecuencia, se podría decir que la Universidad debe salir de sus muros y ayudar a los profesionales a reflexionar sobre su práctica.

Respecto a las personas que ya están realizando su vida profesional, la Universidad puede jugar un papel primordial en la investigación de soluciones a las necesidades crecientes de su formación continuada. Es necesario ser consciente de que la empresa no puede hacer frente, por sí sola, a sus necesidades, que el individuo debe ser ayudado en su esfuerzo de educación continuada y que hay, además, la aportación de los conocimientos propiamente adecuados. La intervención de la Universidad en la concepción de estas formaciones es válida, cualquiera que sea el nivel de puesta a punto. A este respecto, ofrecen grandes posibilidades el desarrollo de las técnicas nuevas de información y de la telemática.

Creemos que en el futuro, la Universidad deberá ser más flexible respecto a los adultos y particularmente con los que ya desarrollan una vida profesional.

En lo relativo a la investigación en la Universidad, se debiera ser lo suficientemente flexible, de forma que a la investigación se la diera la importancia debida a las preocupaciones vitales y vividas de nuestra sociedad y región. La Universidad, en el contexto de la crisis por la que atravesamos actualmente, no puede pasar desapercibida en lo concerniente a lo económico, técnico y social. Para lograr esto, se debieran eliminar toda clase de obstáculos que se presenten en la relación Universidad-Empresa, eligiendo temas de investigación que tuvieran en cuenta la posible aplicación en el medio social y económico de su entorno; organizando periódicamente coloquios entre universitarios y hombres de empresa; creando, donde no hubiera, órganos institucionales Universidad-Empresa, con el fin de facilitar el enfoque y aplicación de las investigaciones universitarias.

Por parte de la Universidad, los principios de reorganización



de la formación proporcionada por la Universidad, deberían responder a las necesidades conscientes o potenciales de las personas consideradas, no solamente como individuos, sino sobre todo como seres sociales que expresan con plena responsabilidad su participación en una vida colectiva. Esta formación debe establecerse de tal forma que todo individuo pueda tener acceso a la cultura.

La formación proporcionada por la Universidad debe fortalecer a las personas dándoles una motivación cultural, una riqueza y una libertad interiores que les hagan ser conscientes de los verdaderos valores de la vida, les librerá de su alienación en ese espíritu mercader, les harán menos vulnerables en el impacto de la crisis económica, les permitirán adaptarse más fácilmente a las complejas situaciones profesionales y socio-económicas.

La formación dispensada por la Universidad debe dar a los hombres carácter, en el sentido social y ético, que les harán aptos para dar una significación a sus actividades con respecto a las relaciones humanas y la vida cotidiana. En particular, les conducirá a tomar iniciativas y responsabilidades.

La formación, facilitada por la Universidad, contribuirá a la concepción y puesta en práctica de una política cultural tratando particularmente de fortalecer y, si procede, hacer renacer la identidad cultural de la región donde se establezca.

Ahora bien, la Universidad faltaría a su tarea si la formación que proporciona se limitara a una acción local y no abriera el horizonte de los estudiantes en los términos más amplios. Esta formación debe hacer percibir las dimensiones geográficas de nuestra cultura y contribuir a consolidar la entidad de la cultura occidental. Igualmente, debe aportar una solución regional al problema capital que plantea la investigación de un nuevo orden económico, pluricultural mundial. En fin, debe estimular a las personas de la región a ejercer mejor su vocación exportadora del producto de nuestra materia prima disponible: la materia gris.

Para garantizar la eficacia de su contribución al desarrollo de la región, la Universidad debe permanecer fiel a sus propios criterios de seriedad y rigor. Su gestión cerca de las poblaciones que la rodean debe relevar el espíritu crítico y los principios del método científico, cualquiera que sea el grado de dificultad de los mensajes, que se esfuerza en transmitir. Traicionaría la confianza

que le concede su entorno, si la formación que proporcionase no fuera rigurosa por pretexto de simplificación, no obstante, la Universidad debe esforzarse en ajustarse a la realidad y a lo concreto y resistir la tentación de los especialistas de comprometerse en desarrollos teóricos rodeados de un lenguaje exotérico. Es necesario permanezca pragmática enfrentándose con problemas ligados a necesidades sentidas por la población en la cual se encuentra la Universidad. Asimismo, es fundamental que la Universidad proporcione una formación basada en una solución multidisciplinaria y ofrezca una visión integrada de las cuestiones debatidas.

La Universidad es y, debe seguir siéndolo, el crisol donde se forje el futuro de la humanidad. Debe esforzarse en practicar una sana perspectiva y prever las direcciones a seguir para dotar hoy a las personas de la formación que precisarán mañana.

La puesta en práctica de estos grandes principios de reordenación de la formación proporcionada por la Universidad necesita reformas a nivel de estructuras, medios y mentalidades. Esta es la condición del ejercicio armonioso y eficaz por la Universidad de los tres aspectos de su vocación: función de enseñanza, función de investigación y función de servicio a la comunidad.

Los poderes públicos podrían tomar medidas concretas rápidamente en lo relativo a corto plazo. Desde hace tiempo, se han estudiado y puesto a punto proposiciones de reforma coherentes destinadas a asegurar un funcionamiento más fácil y más flexible de la Universidad, pero nunca se han llevado a cabo.

La Universidad ha innovado en materia de formación, ya que las realizaciones pedagógicas destinadas a la población son ya numerosas, por ejemplo, la educación permanente, los reciclajes, la Universidad abierta, la Universidad de la tercera edad, etc. Ahora bien, todas estas actividades deben ampliarse, profundizarse y adaptarse en función de las estrategias dimanantes de una política cultural bien pensada y centrada en la atenuación de los efectos de la crisis económica.

La eficacia de la promoción cultural de la población emprendida por la Universidad, se arriesga a estar comprometida por las pocas relaciones existentes entre las dos entidades. La situación es la misma a nivel de las relaciones entre la Universidad y la industria en materia de investigación científica tecnológica. En este último

caso, una solución satisfactoria se encontraría mediante la creación de órganos permanentes de intercambio industria-Universidad, integrados por representantes de la Universidad, de la industria y de los poderes públicos. Organismos análogos podrían facilitar la interacción Universidad-región en lo que se refiere al desarrollo cultural. Estos órganos permanentes inter-culturales Universidad-región, permitirán asegurar a corto plazo una eficacia máxima elaborando una política cultural universitaria coherente y realista, favoreciendo la colaboración de la Universidad con otros polos de cultura (centros escolares, comités de empresa, organizaciones de juventud, etc....), mientras tanto, mediante relaciones con los poderes públicos y los diversos medios, se podrán captar las necesidades y las aspiraciones reales de las poblaciones, haciéndose cargo de la difusión de la cultura personas aptas para su comunicación.

La Universidad, al considerar el problema a largo plazo, debe hacer frente a su deber y a su voluntad de apertura sobre la región y de adaptación a los cambios que transforman la sociedad, debe dedicarse a estudiar sus objetivos, refundir sus programas, modificar sus estructuras y elaborar su propia política cultural.

Para realizar esta reforma profunda, no nos podemos limitar a tener en cuenta lo realizado hasta ahora, sino que es necesario ir más lejos, fijando objetivos inéditos que se correspondan con necesidades potenciales de nuestra sociedad en mutación y discernir las nuevas dimensiones que reclaman la interacción entre la Universidad y su entorno.

Teniendo en cuenta que la Universidad y la región son conjuntos caracterizados por su diversidad y heterogeneidad, su nexo no es sino un conjunto de relaciones complejas las que se encuentran implícitas entre instituciones de enseñanza e investigación en el marco de una colectividad. Estas relaciones, como lo muestran recientes investigaciones, son contradictorias, pues se ha producido una tensión entre la voluntad del trabajador al tratar de valorar el saber que adquiere por sus mejores condiciones de trabajo y de salario y el de la empresa que trata de reducir el coste del trabajo.

Ya se ha dicho, la crisis no es solamente económica, sino que afecta a todos los aspectos de la vida en la sociedad. Entonces, el paro no solamente va acompañado del deterioro de las condiciones

de trabajo, sino también de las condiciones de formación. Así pues, la situación difícil del sector público se traduce en una política de austeridad y de restricción en las Universidades. Esta situación, implica la elección de prioridades en orden a asegurar un uso racional de los recursos, y estas elecciones deben ir en el sentido de una transformación de las instituciones universitarias de manera que respondan a una situación económica diferente, a un contexto de paro masivo y a una situación de crisis. Sin embargo, esta austeridad puede impedir cualquier innovación, esfuerzo de renovación y de transformación en la medida en que las posiciones más asentadas están mejor situadas para defenderse. Las tendencias restrictivas contribuyen a reforzar el cierre de las instituciones en sí mismas, mientras que su apertura y su transformación tienden cada vez más a colaborar con su propia existencia.

De todas formas, puesto que ya se ha dicho, la Universidad servirá tanto mejor a la región de la que forma parte cuanto más importante sea la irradiación internacional que obtenga, será preciso que se la continúe suministrando los medios que la permitan ocupar un lugar adecuado en trabajos que presenten un interés universal, tanto en lo que se refiere a la investigación fundamental como a la experimentación.

Por consiguiente, es necesario que la Universidad vele por ser un agente siempre más activo de la renovación económica y social de la región de la que forma parte, sin caer por tanto en un utilitarismo demasiado vulgar. En otros términos, como ya se ha dicho, no puede ser ni un conglomerado de torres de marfil aisladas de la realidad, ni un supermercado de vulgarización científica y cultural.

La Universidad debiera tratar de encontrar el punto de equilibrio entre estos dos extremos, para lo cual debe cumplir adecuadamente las dos condiciones siguientes: En primer lugar, debe definir el contenido de su acción como consecuencia de una concertación con otras fuerzas vivas de la región. La segunda condición sería que los poderes públicos velen porque la Universidad disponga de los medios adecuados para que pueda conservar su independencia respecto a las fuerzas políticas y grupos de presión. Por ello, debemos decir sí a la concertación pero no a la sumisión de la Universidad.

La dinamización y valoración de nuestras Universidades en

los años próximos, no será únicamente cuestión de investigación sobre su papel, sus misiones y su organización, sino que será una cuestión de voluntad política, tanto a nivel de los poderes públicos como de nuestras Universidades.

Para terminar, queridos estudiantes, supongo habréis comprendido que, a parte de este distinguido Auditorio, esta lección os estaba especialmente destinada.

Los tiempos que nos esperan serán difíciles. La formación que recibiréis en esta Universidad no será más que un hito de vuestra formación, ciertamente importante pero incompleta. A los que no asustan ni la meditación, ni la reflexión suscitada por unas decenas de páginas: «En el fondo de las Bibliotecas encontraréis juntas y en desorden, lecciones siempre vivas. Estas constituyen los gérmenes de la enseñanza cultural más fecunda que en estos tiempos de incertidumbre, una Universidad puede proponer a vuestra profundización personal». ¡Muchas gracias!

## Bibliografía

- Actes du Colloque National sur l'Education*. Paris. La Documentation Française, 1974.  
Vol. I et II.
- AGNES, Y., GAYSSSEN y HERZLICH, G.: *Les universités dans leurs régions*, Monde de l'Education, Juin 1977.
- ASHBY, E.: *Adapting Universities to a Technological Society*. San Francisco: Jossey Bass, 1974.
- Colloques de l'AUEPELF.: *L'Université, l'Education permanente et la Société*, La Revue de l'AUEPELF, 1970.
- Conseil National de la Politique Scientifique.: *Une nouvelle stratégie universitaire*, Edition C. N. P. S. 1976.
- DANZÍN, A.: *Science et renaissance de l'Europe*, Paris, Chotard, 1978.
- DELORS, J.: *Echanges et projets. La révolution du temps choisi*, Paris, Le Senie, 1980.
- Le Dossier de l'Europe.: *Micro-electronique et emploi en Europe*, CEE, octobre, 1980.
- Futuribles-FAST.: *Europe les défis du futur numero special de Futuribles*, Paris, Marc., 1979.
- GERSHUNY, J. I.: *After industrial society*, London, MacMillan, 1978.
- Global 2000.: *A report to the president*, US Printing Office, 1980.
- GODET, M. et RVYSEN, O.: *Programme FAST, L'Europe en mutation. Perspectives Europeennes*. CCE, Bruxelles, 1980.
- HUBER, J.: *auto-organisés et reseaux d'entraide*, Futuribles, n.º 40, 1981.
- LORENZI, J. H., PASTRI, O., y TOLEDANO, J.: *La crise du XX<sup>e</sup> siecle*, Economica, Paris, 1980.
- NAJMAN, D.: *L'Euseignement Superieur, Pour Quoi Faire?* Paris: Fayard, 1974.
- NEAVE, G.: *Higher education and regional development*. Higher Education Review, Vol. 11, n.º 3, Summer, 79.
- , *Education and the region*. European Journal of Education, Vol. 14, Number 3, 1979.
- OCDE.: *Politique d'education et tendances*, Paris, 1977.
- , *Education et vie active dans la société moderne*, Paris, 1975.

—, INTERFUTURS.: *Face aux futurs, pour une maîtrise du vraisemblable et une gestion de l'imprévisible*, Paris, 1979.

PICHETTE, M.: *L'université pour qui?* Canada, Quebec, 1977.

TARDY, G. y otros.: *L'Europe: les vingt prochaines années*, Paris, La Documentation Française, 1980.

THURON, L. C.: *The zero-sum society*, New York, 1980.

UNQUAM.: *Limites et possibilités de l'Université de masse*, Canada, Montreal, 1977.

VANDEN ABEELE, A.: *Université 1980: Un mythe directeur*, Mededeling, Universitas, Belgica, n.º 49.

